



Huesca Ilustrada



SRTA. ADELA BATALLA GONZÁLEZ

..... Bella figura cimbreante; bello rostro de nácar y rosa; dulces ojos de mirada seductora; aureola flotante que enmarca un semblante de cándidas alburas y de purísimos rasgos; hay en toda su persona el sutil atractivo de esa unión extraña que forman la belleza, la inteligencia y la modestia.....

30 cts.

Núm. 3

Garage Bescós

Instalación moderna. Cabinas independientes. Inflador de neumáticos, eléctrico, para uso gratuito de sus clientes. Taller de reparaciones

Neumáticos - Accesorios - Lubrificantes

AGENCIA DE LOS AUTOMOVILES



Y



Calle de Zaragoza, 4. - HUESCA

Bar JULIO

Vinos y licores de las mejores marcas

Porches Vega Armijo

HUESCA

CONFITERIA Y PASTELERIA

LA SUIZA

Casa BARATECH

Coso Alto, 17

HUESCA

“LA MODERNA,,

Cabina para señoras y niños

A CARGO DE

VALENTIN BURRIAL

Nuevo establecimiento de simientes y despojos

Piensos, despojos de trigo y simientes garantizando su resultado

JOAQUÍN SARVISÉ

Coso Alto, 58

Huesca

Huesca Ilustrada

REVISTA QUINCENAL

Redacción y Administración: Coso Bajo, núm. 41, 2.º — Suscripción mensual: CINCUENTA céntimos

ORADOR EXIMIO

Honramos hoy estas páginas publicando la fotografía del distinguido oscense y notabilísimo orador don Manuel Banzo Echenique, al ser todavía de actualidad su resonante triunfo alcanzado en la capital de Guipúzcoa.

Nos satisface en extremo dedicar al asunto unas líneas, ya que se trata de un muy amante hijo de esta ciudad de nuestros amores:

Quienes conocen a fondo a nuestro buen amigo y paisano no ignoran es extraordinario su poder de asimilación. Y éste, en tal medida, sólo es propio de inteligencias superiores. Añádase que el señor Banzo nació orador y poeta, como otros nacen artistas del buril, del pincel o del pentagrama, y quedarán explicados sus ya no pocos y magníficos triunfos conseguidos hablando a auditorios selectos, acostumbrados a escuchar a oradores de primera fila.

Sin duda de ningún género, y no nos ciega el cariño que, como amigos y oscenses, le profesamos, don Manuel debe ser incluido entre ellos y en muy honroso lugar. Y como, todavía joven, su actual fase de orador puede ser calificada de creciente, no es difícil profetizar que, día por día, irá adquiriendo en su actuación pública

mayores méritos o facultades como excelente tribuno.

Palpita en la oratoria del señor Banzo un cálido espíritu de humanidad y, por eso, precisamente, sus párrafos armoniosos llegan a todos los corazones. Vibran éstos al unísono, saboreando la bondad de

la idea, y la inteligencia recrece al contemplarla viéndola las galas espléndidas y finísimas que una alta inspiración sabe tejer con las áureas palabras de nuestro riquísimo idioma.

En Valladolid, Madrid (en la Asamblea nacional y fuera de ella) Barcelona y, ha pocos días, en San Sebastián, y siempre en solemnes actos, fué oído con admiración el muy elocuente verbo de tan eximio artífice de la oratoria.

¡Es de Huesca, como nosotros!, decían, con legítimo y disculpable orgullo, refiriéndose al señor Banzo, los oscenses que, veraneantes en la bella Donostia, tuvieron la suerte de oírle... ¡Muy bien dicho! Aplaudimos y refrendamos esa expresiva frase.

Reciba el querido amigo nuestra felicitación, tan sincera y entusiasta como la que más entre las muchas de que, muy justamente ha sido y es objeto.



DEL SENTIR PUBLICO

Son por fortuna muchas las felicitaciones que hasta ahora hemos recibido, y todas igualmente efusivas y entusiastas. Una de ellas, se presta especialmente a la publicidad; la reproducimos, como agradecimiento a su autor, y con él a todos cuantos nos animan y alientan.

ADELANTE

Cuando veo nacer una revista que se amamanta y arrulla al calor de una juventud valiente, y literaria y gráficamente decidida, acuden fustigando mi mente en remolino, que sé yo, que tempestad de ideas y añoranzas, recuerdos de halagüeños proyectos, que a pesar de la base inconvencible, en que parecían inspirados rodaban por tierra movidos siempre por una misma fuerza de ingratitud, de inapreciación, y hasta otras veces de odios y rencores sentados en la más despiadada envidia...

La suerte del periodista está bien notoriamente decidida. A su incansable labor, vida azorosa de comentarios y críticas, iniciativas patrióticas de sanos ideales y demás muestras de improbables trabajos siempre instructivos, recibe en recompensa un trabajo más, y es la lucha constante con la ingratitud, dimanada en la mayoría de los casos por la ignorancia del lector (?)...

Muchachos de HUESCA ILUSTRADA, vuestra revista os honra; luchad siempre en defensa de los ideales puestos en la Religión y la Patria. Sed ¡enhorabuena! firme y constante portavoz de las causas justas de vuestro país, y ojalá que vuestra tarea penosa, llena de desengaños y ensangrentada por los abrojos que habéis de hallar en el camino, se vea, al fin, coronada con la satisfacción y parabién del público.

¡Público oscense!, ¡lector culto y benévolo!, tú que has visto nacer en el seno de la tierra que te cobija tantos genios que enorgullecen a España, no desprecies esta revista que humildemente llega hoy a tus manos. Acógela con cariño, puesto que te proporciona sanas lectu-



Escena campesina

(Fot. Gállego)

ras, tanto a tí como a tus hijos. No olvides que al calor de ella pueden inspirarse tantos hombres que den días de gloria a la Patria y que quizá en tu misma casa, en tí mismo haya un genio que permanece ignorante de sí mismo.

MANUEL ZAMORA.



ELENA VÁZQUEZ

Representante de la belleza de Fraga

DE MUJER A MUJER

ALGO SOBRE MODAS

...y siguiendo, preciosas lectoras de HUESCA ILUSTRADA, mi interrumpida charla, que tanto os interesa por tratarse de modas y trapos, os diré, a mi regreso de San Sebastián, Biarritz, Lourdes, y hasta del mismo París, bello e ideal, que vengo saturada de oxígeno y optimismo y con ideas modernas, tal vez demasiado modernas.

Acordándome de mi crónica, me he fijado mucho en todo lo referente a modas, he visitado los grandes Magasins «Au Printemps», «Bon Marché», «Louvre» y otras casas de confecciones donde el gusto más exigente queda satisfecho; sigue el imperio del sombrero fieltro más femeninos cada vez; llevan mucha labor de calados, incrustaciones de encaje, siluetas de bichos y flores recortadas, lunares y mil fantasías encantadoras; hay los llamados clacs de alas anchas, apamellados y otros más cerrados y chiquitos; los más «chic» son los de forma «holandesa», pegados casquetes, con ala casi hasta media espalda. revuelta a los lados con un lacito o un simple detalle, todos se colocan a media cabeza muy echados hacia atrás.

Las boinas vascas hacen furor pequeñas y ajustadas; también se hacen de crochet o tricot en felpilla y lanas nubadas de vivos colores, con una graciosa borla que sale del centro y cae a un lado del rostro.

Los abrigos de piel, seguirán su reinado, así como las pieles en bichos, echarpes, etcétera.

Se va algo más larga, en París para la calle no salen del vestido «troteaur», calzado cerrado y plano; las faldas redondas; para sociedad, en cambio, es un alarde de fantasía y lujo; todos sin manga; irregulares o a pingos, con grandes lazadas a un lado de la cintura; en taffetas resultan de un delicioso efecto; su tejido hueco hace contraste con la rigidez y sobriedad del cuerpo ajustado.

Continúan llevándose las uñas rojas; el pelo despejado en las orejas, solamente una pequeña caracola; por detrás cortado muy pronunciado en pico; las falditas plisadas en lana y crespón con jerseys a rayas anchas, serán aceptadas para debajo de los abrigos; el marrón, el marino con gris, amarillo verdoso, con azulina, se indican como del mejor gusto.

Profusión de collares «de aisladores» mez-

clados con brillantes piedras; otros formando corbata o bufanda, en dos tonos.

Los terciopelos de color vivo o finas diademitas se llevan mucho como coquetón remate del peinado y van muy bien a los rostros juveniles.

Una novedad tratan de introducir: el no llevar medias; las piernas se decoran y arreglan en forma que no dan sensación de inmoralidad, dura su maquillaje unos cinco meses; como plan de economía es magnífico, pero sobre todo, a entradas de invierno y en países fríos lo conceptúo una heroicidad; esto puede admitirse tan sólo en la vida de playa como medida higiénica y fresca; vestirse con gusto y sin alardes extremos denota finura, lo contrario es indelicadeza y ordinariez.

Vuestra,

LOLÓ.



LEONOR NAVARRO

Representante de la belleza de Jaca

La moda de los pequeños

Una de las cosas que más profundamente definen nuestro temperamento es el gusto para vestir a los niños. Nada justificará que una jovencita o una mujer casada conozca la infinita gama del tocador o del ropero.

Pero desde el momento que unas u otras posean el gusto suficiente para realzar con vestidos las gracias infantiles, podremos asegurar que quien tal hace atesora un refinado gusto y una sensibilidad no despreciable. Aun pareciendo tan sencillo vestir con elegancia a un petusín, no lo es, ciertamente.

En vestidos deben imperar aquellas cualidades que ensalcen la belleza del pequeñuelo y que no coarten su amplia libertad.

Cuidar por lo tanto que los vestidos de vuestros hijos sean cómodos, además de bellos. Elegir para ellos telas de tonalidades alegres sin que pequen de llamativas.

En el verano, la seda cruda debe preferirse a todas; especialmente para criaturitas de año y medio a cuatro años.

La seda, como en la mujer, no resulta de buen gusto utilizarla más que en adornos. El crespón es bello, pero no puede utilizarse sino por familias pudientes. Debéis tener en cuenta que el vestir a los niños no debe suponer nunca impedimento para sus juegos. No les riñáis si la tierra mancha sus vestidos. En vez de esto, procurar que las vestiduras sean aptas para ser lavadas con facilidad.

En las nenas de cuatro a ocho años favorece el talle bajo.

Se llevan mucho en varoncitos de tres o cuatro años el pantalón negro de terciopelo y casaquita de seda cruda con puños y cuello de encaje crema.



LAURA CASAL

Representante de la belleza de Tamarite

Margarita

Ayuntamiento de Madrid

Nuestra Portada

Adela hermosa, hechicera,
que hoy vienes en la portada,
¡cuánta inspiración quisiera!
pues no cantar bien, sintiera
tu belleza consagrada;
el contemplar tu retrato
hoy, causará sensación
y temo, que en poco rato
con aliciente tan grato
se agotará la edición.
Tus ojos castigadores
de mirada picaresca
y esos rasgos seductores
traen locos a los lectores
de la provincia y de Huesca;
esa tez de porcelana
tan fragante, tan bonita;
esa boca fresca y sana
tan jugosa, tan chiquita;
tu cuerpo tan bien plantado,
ese saleroso andar,
el pelo rubio, ondulado,
forman conjunto acabado
de mujer poco vulgar;
tu gracia, tu simpatía,
extraordinaria memoria,
tu nobleza e hidalguía
hacen ver con alegría
un boceto de la gloria.
Y la carrera del Foro
que cursas con brillantez
será en ti un nuevo tesoro,
has de amontonar el oro
si ejerces alguna vez.

Tu inteligencia, avasalla;
cuando informes en la Audiencia,
preciosa Adela Batalla,
de gente habrá una muralla
para admirar tu elocuencia.

X.



Rafaela Almudévar y Carmen Arnal, elegantes y bellísimas señoritas que presidieron la novillada goyesca celebrada en esta capital

(Fot. Pinta).

ada

NUESTRAS COLABORADORAS

ROMANCE NUEVO

El romancero hizo alto en la plaza del pueblo.

Legión de chiquillos y mozas corrieron al verlo, hacinándose en torno de él. Una muchacha de cabellos rubios, esbelta como las espigas de los campos, hubo de decirle:

—¡Dichosos los ojos, abuelo! Ya era hora que se dejase ver por aquí. ¿Qué trae de bueno?

—De bueno muy poco o nada—contestó el abuelo—; unos años más y algunas amarguras y penas acumuladas al rosario doloroso de mi vida.

triste, y doloroso, como tristes y dolorosos son todos los que hablan de tragedias.

Hace un breve rasgueo en la guitarra y comienza a cantar con voz débil el romance triste. A cada copla que surge, hay un estremecimiento en el corro. Por fin terminó la canción. En el fondo de aquellos corazones sencillos, hay amasado un odio para el hombre de entrañas de fiera, que, por robar unas pesetas, mancha sus manos con la sangre de un infeliz.

El romancero pasa por el corro un platillo de hojadelata, que pronto se llena de monedas de cobre.



GRAUS

Grupo de bellísimas
gradenses

(Fot. Gállego).

Y dirigiendo una mirada a las mozas, prosiguió:

—En cambio a vosotras os hallo más gentiles, más bellas. La juventud, que es divina primavera de la vida, al entrar en vuestros cuerpos los ha llenado de encantos. Una alegría inmensa es para mí contemplar a las chiquillas locas de ayer, convertidas hoy en unas mujercitas serias. El abuelo no ha venido hoy para contaros esos romances de amores puros que tanto os deleitaban, ni aquellos otros tan graciosos, que llenaban vuestra almita ingenua de una alegría sana.

Calla el coplero. Sus manos cansadas por los años, desfallecidas por los constantes ayunos, arañan las cuerdas de la guitarra tratando de arrancarles una nota triste. Conseguido su empeño, se dirige nuevamente al grupo:

—El romance que os traigo, hijas mías, es una tragedia acaecida poco tiempo ha. Será

La colecta fué buena. El abuelo agradece con una sonrisa que es mueca rara en sus labios descoloridos.

Guarda las monedas en un mugriento bolsillo de cuero, y se despide de las mozas.

—Hijas mías, tal vez no vuelva más por aquí. Mi vida declina en un ocaso rápido. Algunos días más, y la muerte, con su fiera guadaña, la habrá segado. Sed tan buenas como felices. Pido a Dios que, las sendas de vuestras vidas, sean alfombradas con rosas espléndidas. Que nunca la adversidad empañe con lágrimas dolorosas el brillo de vuestros ojos. Y esta felicidad la encontraréis aquí, en estas tierras, en esta vida tranquila, dulce, deslizada entre costumbres nobles y tradiciones puras, legadas por los antepasados. ¡Ay de vosotras, si alguna vez quisierais abandonarla para penetrar en esa otra vida social, llena de susceptibilidades, hipocresías y dolores morales!

OLGA DE ALAMÁN.

diencia,

X.



y bellísimas
a celebrada

ot. Pinta).

NO OLVIDE
USTED QUE

Huesca Ilustrada

APARECE EL PRIMERO Y TERCER DOMINGO DE CADA MES



La hucha rota

(CUENTO)



I

Confieso, lector, que nunca fui partidario del ahorro. Dinero que entra en mi bolsillo no puede durar mucho allí. Me parece que pesa demasiado y en seguida lo hago rodar. ¡Por algo hicieron redonda la moneda!

Y si eso ocurre ahora, cuando la vida me ha zarandeado un poco, haciéndome gustar el amargo sabor de muchas privaciones, ¿a qué decir lo que sería en los ya lejanos años de mi niñez, cuando la vista de juguetes caprichosos o de apetitosas golosinas despertaba en mí un rabioso afán de poseerlos?...

Cuando el día que yo cumplí siete años, vino mi padre a despertarme trayendo en sus manos una panzuda hucha de barro en vez del anhelado juguete, experimenté la más amarga de las decepciones.

Y fué mayor mi desengaño cuando, luego de mostrarme los relucientes discos de plata, sepultaba en aquel fondo de aquel chisme antipático dos monedas de cinco pesetas.

—Eres ya un hombrecito—me dijo—y como quiero acostumbrarte a ser previsor, en esta hucha guardarás en lo sucesivo todos tus ahorrillos. Tiempo es ya de que te habitúes a no malgastar el dinero en chucherías inútiles.

Y besándome en la frente como todos los días, salió del dormitorio, dejándome allí a solas con los más encontrados pensamientos que puede cobijar una atolondrada cabecita de siete abriles.

Mientras me vestía para ir al colegio, reflexionaba yo sobre la escena que acabo de relatar. Y todas mis ideas se condensaban en un sólo pensamiento fijo y concluyente: que mi padre, al trocar su tradicional regalo de juguetes por aquellas dos inútiles monedas, acababa de cometer la más absurda de las tonterías.

II

Como todas las tardes, mi amigo Luis ha venido a buscarme para ir a la escuela. Levantándome presuroso de la mesa, he cogido la cartera con los libros y corro a reunirme con él.

Aguarda Luis en el zaguán. La calle, en las primeras horas de la tarde abrileña, bañada por el tibio y dorado sol, tiene un aspecto nuevo. Parece como si toda la vida de la ciudad, latente durante la cruda y larga invernada, se desperezase gratamente, solazándose en recibir la amable caricia del padre Sol.

El ambiente está saturado de mil variados y fragantes aromas. En los árboles del cercano jardín trinan alegres los pajarillos.

Nuestras almas infantiles no comprenden aún la poesía de todas estas cosas. Pero nuestra niñez retozona, cautivada por su encanto, parece exteriorizar su protesta por las tres horas de encierro que le aguardan.

Por vía de saludo, me ha dicho Luis:

—¡Si supieras qué rabia me da tener que ir a la escuela! De buena gana hacíamos novillos. ¿Quieres?

Vacilo. No deja de seducirme la proposición de mi amiguito. Pero pienso también en el severo castigo que me aguarda si llega a enterarse papá... Y termino negándome a acompañarle.

Hemos decidido no faltar a la escuela. Y mientras recorremos la corta distancia que de ella nos separa, fijas, obsesionantes, martillean en mi cerebro las palabras que esta mañana me dijo papá:

—Tiempo es ya de que te habitúes a no malgastar el dinero en chucherías inútiles.

Quizá tiene razón. ¡Pero son tan bonitos la caja de soldados, el balón de variados colores, la preciosa panoplia de torero que yo veo todos los días en el escaparate de la tienda de juguetes!...

Al desembocar en la plazuela donde está el colegio, llama nuestra atención un grupo de gente.

Vamos hacia allí. Hemos conseguido colocarnos en primera fila.

Tendido en el suelo hay un borriquillo; junto a él, tiradas por tierra, muchas frutas y hortalizas, caídas de dos cestos vacíos; sobre las piedras del arroyo, chafados, hechos tortilla, los restos de varias docenas de huevos. En el centro del grupo, un chiquillo poco mayor que nosotros lloriquea con desconsuelo.

Preguntamos. Es que ha pasado por allí, rápido, veloz, un automóvil, que arrolló al borriquillo e hizo cisco la carga. Y ha desaparecido como una exhalación.

En nuestros corazones se despierta algo más que curiosidad. Es compasión. Nosotros, sólo nosotros, niños como él, podemos comprender el dolor del rapazuelo.

Piensa tal vez en la lluvia de palos que le aguarda cuando regrese a su hogar, porque dice, hipando, entre sollozos:

—¡Pobre de mí! Me va a matar mi amo... Las verduras, la fruta, aun puede recogerse... Pero los huevos... Sí..., ocho docenas... Los traía de la «torre» para venderlos en la confitería de la calle Mayor. ¡Yo no quiero volver a casa!...

Ha ido marchándose la gente.

Satisfecha su curiosidad, ¿qué le importa a

la turba egoísta el dolor de aquel arrapiezo!...
Quedamos solos nosotros dos y el desconsolado «torrerillo».

Luis ha hundido la mano en el fondo de su cartera, y extrae de allí una moneda de cinco pesetas. Vacila antes de hablar al muchacho:

—Oye, tú. ¿Cuánto vale esa carga de huevos?

El otro no contesta. Recoge del suelo los pocos que han quedado intactos. Veintitrés solamente.

Los coloca en una cestilla que rellena de paja y responde:

—Llevaba ocho docenas; he podido recoger veintitrés huevos, casi dos docenas. Se han roto, entonces, seis docenas y un huevo. A diez «riales» la docena—cuenta con los dedos—hacen... hacen... sesenta «riales...», que son... tres duros... «Amos», me «paice», ¿no?

Luis ha sacado la cuenta en su pizarra. Sí, es verdad; quince pesetas importa lo perdido...

Y añade:

—Toma, pues; yo esto es lo que tengo; guárdalo; así podrás decir que se rompieron menos...

—¿Cómo vas a pagar el libro?—preguntó a Luis, sabiendo que aquel dinero es para comprar un texto que yo adquirí aquella mañana.

—Lo pagará papá—responde—; no pases cuidado.

Me ha impresionado aquel rasgo de generosidad. Y pienso que yo tengo, muerta en el fondo de la alcancía, la cantidad que puede evitar al chico la temida paliza.

Súbitamente, les digo:

—Aguardadme aquí.

Corro a mi casa. Pretexto haber olvidado mi pizarra. Y salgo llevando bajo el brazo el panzudo cacharro.

Ya en la plazuela, le damos un fuerte golpe contra el borde de la acera. Al chocar contra las losas dejan oír su sonido argentino las dos monedas... Y en el fondo de mi alma resuena como la más dulce música de los coros angelicos...

Entrego al muchacho las diez pesetas:

—Con esto puedes decir que los has vendido todos. Porque los demás se los quedará el confitero, ¿verdad?

Y como veo que asiente, termino:

—De este modo ya no te pegará tu amo.

Nuestro nuevo amiguito murmura torpes frases de agradecimiento. Nos despedimos. Montado en su borriquito, cantando alegre, desaparece por la calle Mayor.

En el reloj de la iglesia próxima han dado las dos y media. Hemos llegado tarde. Y cumpliendo así el deseo de Luis, decidimos faltar a la escuela.

Cuando nos dirigimos hacia las afueras, contentos, optimistas, porque vamos «a nidos», un mal presagio nos inquieta.

En la puerta de la botica vemos la figura antipática de don Senén, el farmacéutico, un vejete desabrido y gruñón, que ha contemplado todo lo que aconteció momentos antes.

Ya en el campo, nos asalta el temor de que aquel mal hombre pueda ir con el soplo a nuestras familias. Y yo pienso en cómo podré justificar, cuando mi padre pregunte, la rotura de la alcancía...

III

Hemos pasado la tarde alegremente. Un poco sucios y desgarrados, volvemos a nuestras casas a la hora de salida del colegio.

Al pasar por la casa de Luisito hemos visto salir de allí a don Senén, el boticario. No hay remedio. Aquel mal hombre lo ha conado todo a nuestros padres.

Los dos chiquillos nos juramentamos para romper a pedradas la luna del escaparate de la farmacia como nuestro presentimiento resulte cierto.

Sólo cuando han pasado unos años, he podido explicarme por qué mi padre, al preguntarme qué hice de la hucha, por toda respuesta a mis torpes excusas me abrazó cariñosamente. Y al besar mis mejillas, advertí que las guías de su bigote estaban mojadas de lágrimas...

Y he sabido también el motivo de que, al día siguiente, camino del colegio, Luis me dijese, alargándome una caja de riquísimos bombones:

—Come los que quieras. Me la compró ayer mamá...

J. ARANDA NAVARRO.



NATIVIDAD CASABONA

Representante de la belleza de Sariñena

UNA OBRA DE ARTE EN CASTEJÓN DE MONEGROS

En muchos pueblos de nuestra provincia existen obras de arte de verdadero valor, desconocidas, sin embargo, o poco estudiadas, bien porque los indígenas de estos pueblos no se han preocupado en darlas a conocer, bien porque, aun conocida su existencia, la falta de

comunicación cómoda y barata hace que no sean visitadas por técnicos y aficionados.

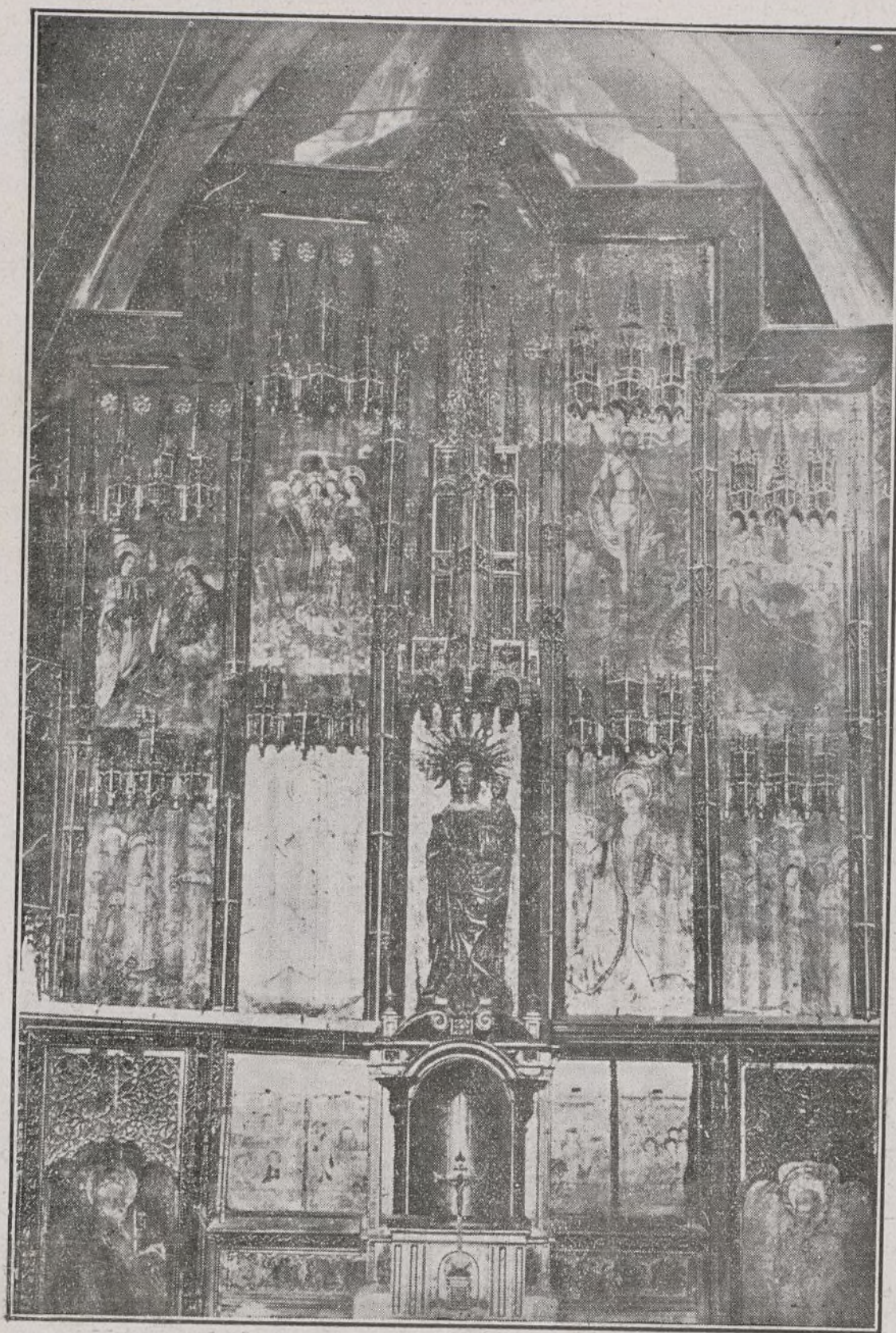
Con estas modestas notas queremos nosotros contribuir a la divulgación de la existencia de una obra de arte de bastante importancia artística, por cuya adquisición han hecho

ofrecimientos económicos de muchos miles de pesetas.

Se trata del interesante retablo gótico que ocupa el ábside de la iglesia parroquial del pueblo de Castejón de Monegros, dedicado a la advocación de Nuestra Señora de la Lumbre y cuya reproducción fotográfica avalora las páginas de este número de HUESCA ILUSTRADA.

En el año de 1924, el actual catedrático de la Universidad de Santiago de Compostela, y hermano del firmante, don Mariano Usón, oriundo de dicho pueblo, publicó una muy interesante monografía dando a conocer la existencia de dos notables retablos: uno el que se reproduce en esta página y otro dedicado a los Santos Fabián y Sebastián. De esta monografía están tomados los datos que publicamos.

El retablo que, como hemos dicho, ocupa el ábside de la iglesia, es todo de madera y mide 9'70 metros de altura por 7'20 de anchura, dividido en dos cuerpos, el in-



Ayuntamiento de Madrid

ÓN

ce que no

ados.

mos nos-

a existen-

importan-

nan hecho

ntos eco-

de muchos

pesetas.

a del in-

retablo

e ocupa el

e la igle-

quial del

Castejón

gros, de-

advoca-

nuestra Se-

a Lumbre

reproduc-

ográfica

s páginas

úmero de

A ILUS-

o de 1924,

catedráti-

Universi-

ntiago de

la, y her-

firmante,

ferior de unos 3'20 metros y el superior de unos 7'20.

Según el profesor don Elías Tormo, no guarda relación la importancia y dimensiones del retablo con la población actual del pueblo de Castejón de Monegros, por lo que se inclina a creer que cuando se hizo, el pueblo debía de tener más importancia. El autor de la monografía citada, por el contrario, sospecha que este pueblo, principalmente por sus desfavorables condiciones geográficas, nunca ha tenido muchos más habitantes que en la actualidad (unos 1.600) y que la riqueza de este retablo sería, seguramente, un alar e hecho por el pueblo de Castejón cuando, a fines del siglo xv, se hizo independiente, en lo eclesiástico, de Sariñena, de la que hasta entonces había sido una aldea, para indicar, con ello, que estaba muy justificada su separación e independencia, ya que podía realizar, por sus propios medios, obras de arte tan importantes.

Respecto del autor, fecha y técnica del retablo después de una investigación concienzuda, de un estudio técnico detenido y de las comparaciones que establece con otras tablas de fecha conocida, como las de Arguis de 1430 y las de Sigüenza que son alrededor de 1500, sienta el autor de la monografía mencionada las afirmaciones de que se trata de un retablo cuyo autor es, hasta ahora, desconocido, de estilo gótico florido con caracteres de renacimiento y de fines del siglo xvi.

Por lo que antecede podrá juzgar el lector de la importancia artística de este retablo,

cuán interesante es el conocimiento de su existencia y del servicio que realiza HUESCA ILUSTRADA con la divulgación de estas notas, así como «Turismo del Alto Aragón» que hace figurar esta obra de arte en sus colecciones de postales de la provincia y en su inédita «Guía artística provincial».

PAULINO USÓN.



Bellísimas señoritas que realzaron con su belleza los actos últimamente celebrados en Alcubierre

(Fot. Pinta).



El general Mayandía y las autoridades inauguran en Alcubierre la repoblación forestal

(Fot. Pinta).

GRA U.S. — El señor Banzo Echenique, entre el aplauso unánime que premia su discurso, ve cómo el Presidente le aplaude con fervor

(Fot. Gállego).



Ayuntamiento de Madrid

De la Corte de las Tullerías

I El trébol de la dicha

Triunfaba, subversiva, la revolución de 1848 y el populacho saqueaba una vez más las Tullerías, cuando, al huir Luis-Felipe de su reino para ganar las costas inglesas, abrió, inconscientemente, las fronteras al desventurado príncipe Luis Napoleón Bonaparte, prisionero antaño del Gobierno de Julio por su fracasado golpe de audacia en Estrasburgo.

Un Gobierno provisional, recién establecido, acaba de proclamar la República y al instituir el sufragio universal sembraba la más desoladora confusión entre las masas del legitimismo y el orleanismo derrocado. Los salones parisienses donde otrora se intrigaba a favor o en contra de Luis-Felipe, ahora desiertos, presenciaban espantados la furia roja, avendabalada, que, enardecida por las arengas de Lamartine, cantaban la Marsellesa tremolando la bandera tricolor.

Ya no sonaban en el recinto de aquéllos las notas, tersas, de las «Poloneas» de Chopín; ni las risas, alegres, de la condesa d'Agoult; ni los galanteos de Mérimée, ni las paradojas de

Stendhal. El rojo paraguas, burgués, del soberano igualitario se abría bajo las lluvias londinenses protegiendo tal vez los redingotes, verde botella, del pintor romántico, Delacroix.

Y he aquí que al socaire de su nombre prestigioso, sombreado por el recuerdo del primer Bonaparte, ganan terreno las candidaturas de algunos de estos príncipes que como Luis Napoleón y Pedro, hijo de Luciano, son elegidos diputados por Córcega. La Asamblea Constituyente les ayuda impensadamente, acordando por mayoría que el Presidente de la República sea elegido por sufragio universal.

«Luis Napoleón—escribe el general Castellane—es una bandera que flamea y que podría llegar al Poder entre los otros dos pretendientes: Enrique V y el conde de París. Su intención es la de entrar sin ostentación en la Cámara».

Y más tarde añade:

«Todas las probabilidades para la presidencia de la República están en favor de Luis Napoleón que luego será, de algún modo, Emperador aun a pesar suyo».

Pacificados los espíritus y restituido a la normalidad el país, dos españolas de alta alcurnia—madre e hija—han llegado al París que



El pueblo de Barazona, que este año quedará sumergido en las aguas del Pantano del mismo nombre
Ayuntamiento de Madrid

(Fot. Gállego).

ías

és, del sobe-
lluvias lon-
redingotes,
o, Delacroix.
nombre pres-
o del primer
didaturas de
mo Luis Na-
son elegidos
blea Consti-
te, acordan-
de la Repú-
versal.

eneral Caste-
a y que po-
s dos preten-
París. Su in-
tación en la

la presiden-
de Luis Na-
modo, Empe-

st tuído a la
de alta al-
o al París que



bre

(Fot. Gállego).

abandonaron presas del pánico, en las jornadas sangrientas de Febrero. La hija, rubia y bellísima, que hace honor a su linaje tanto por su natural, elegante, como por sus modales distinguidos, es parisiense de afición si se tiene en cuenta que en París fué educada y nada menos que bajo los auspicios de la Santa Madre Barat en uno de los primeros colegios del Sacré-Cœur.

La capital de Francia y la nación entera, bajo la tutela bienhechora del Príncipe Presidente, presencian las risueñas auroras de una era de paz. Luis Napoleón, que acaba de reponer con sus tropas al Pontífice-Rey Pío IX a sus Estados, y aumenta con ello su popularidad entre los católicos, muéstrase a las poblaciones francesas en viajes triunfales que aureolan su prestigio de prudente Dictador. Pero el triunfo en las calles es heraldo, inconsciente, de la futura esclavitud del corazón.

Una tarde invernal hay recepción y fiesta en el Eliseo donde reside el jefe de Estado y, presentadas por Mérimée que es a manera de su mentor mundano, hacen su aparición las españolas. El baile está en su apogeo y el aguerrido ejército de abanicos que se agita, nervioso y femenino, parece justificar la frase que rodando por escaleras y zaguanes denuncia ciertas ambiciones cesáreas. «Le Président fait danser la République en attendant de la faire sauter». (1).

Por su prestigio soberano la Princesa Matilde Bonaparte, prima carnal del Príncipe Presidente, es quien hace los honores de la fiesta y recibe, cordialísima, a nuestras extranjeras. Luis Napoleón por su parte no es menos remiso en los agasajos; y el fino instinto del mundano no va muy a la zaga de la galantería del dandy.

Presto es la bella española objeto de espe-

cialísimas preferencias. Se la ve en todas las fiestas oficiales. Lo mismo se curva, reverenciosa, en los salones que galopa a caballo en las monterías de Fontainebleau. Su destreza, su gallardía y su distinción hacen ruido en París. Tal vez demasiado. Dicen que el Príncipe está enamorado de la intrusa y se susurra del presente espléndido que acaba de hacerle con motivo de sus días. Es un hermoso potro de las caballerizas presidenciales. El mismo que la dama montó en la última cacería cuando las frondas de los bosques fueron testigos de coloquios de amor...

Diciembre de 1852. Compiégne melancólico en las postrimerías del otoño, presencia el desenlace de largas jornadas sentimentales.

Luis Napoleón y su dama vagan al azar por el parque cuando el reflejo del rocío, rutilando al sol, atrae las miradas de aquella sobre insignificantes hierbecillas. Son unos tréboles, minúsculos, apenas entreabiertos. Pero el de la gota de rocío tiene cuatro hojas. Y un trébol de cuatro hojas es presagio de dichas, por lo que la dama se inclina a cortarlo. El Príncipe se lo pide para guardarlo en su cartera.

Pocos días después se celebran las Pascuas y los aristocráticos huéspedes del castillo de Compiégne recibían el aguinaldo tradicional del castellano. El de la damisela española es harto simbólico: Un trébol de esmeraldas con soberbio brillanté a guisa de rocío.

Presente tan magnífico, justificando un venturoso pasado, presagiaba risueño porvenir. Un mes sólo de plazo y la diadema de la condesita de Teba se trocaba en corona Imperial.

SALVADOR M.^a DE AYERBE.

(1) «¡El Presidente hace bailar a la República en espera de hacerla saltar!»



Ayuntamiento de Huesca

(Fot. Gállego).

Del ambiente y de la vida

Los seres impresionistas, esas almas cándidas que consideran como artículo de fe cuanto dicen y comentan los periódicos, vivían en la errónea creencia de que la fiebre de «banquetear» había terminado, merced a los que, con carácter de guasonazos, se dieron en época no lejana a las populares figuras de Garibaldi y madama Pimentón.

No hay tales carneros. Nuevamente se ha despertado el afán de obsequiar con un banquete a las grandes o diminutas figuras, y el más fútil pretexto es acicate poderoso para darnos un atracón, que es a lo que se tira.

¿Es un defecto el prurito de banquetear? Yo entiendo que no.

Solamente una nota antipática se advierte en los banquetes: el afán de exhibición y el deseo de discursar.

Para una persona modesta, enemiga de la popularidad, hay, en cambio, una infinidad que se despepita por charlar a tontas y locas, presumiendo pronunciar un grandilocuente discurso.

Melgarejo es un pobre diablo, atormentado por el apetito, capaz de organizar una comilona con cualquier pretexto. Que Gómez se extrae una muela sin anestesia: banquete a su valor acreditado. Que Martínez compra tabaco para todo el mes: banquete por la esplendidez. Que la portera busca una mujer para fregar las escaleras: banquete por el acto de emancipación.

Pero lo que a Melgarejo le pone más contento que unas Pascuas es el embotellamiento del discurso que tiene que pronunciar, discurso que seguramente será recibido con grandes demostraciones de admiración y con aplausos nutridos.

Melgarejo ensaya delante del espejo el accionado; después, en el comedor de su casa, pronuncia ante sus familiares el discurso entre acotaciones ridículas.

—Melgarejo—dice la esposa—estírate el chaleco.

—Pásate el pañuelo para limpiarte el sudor, como hacen los grandes oradores—agrega una de las hijas.

—Bebe un poco de agua—agrega otra.

—Más energía en el final de ese párrafo—interrumpe la madre.

—«He dicho»—termina diciendo Melgarejo.

—Faltan los vivos reglamentarios y la coletilla de levanto mi copa en honor de...—añade la familia.

—¡Es verdad! La noche antes del banquete tendremos ensayo general.

Melgarejo se viste su chaquet color de pichón, ciñese corbata escocesa, calza sus guan-

tes, y repasando in mente el discurso, se encamina al restaurant para dar los últimos toques al decorado del salón. Cuando los comensales empiezan a llegar, nuestro hombre respira satisfecho, como diciendo:

—Esta es mi obra.

Al primer taponazo del «champagne», Melgarejo dice, congestionado y tembloroso:

—Señores: He aquí un discurso deslabazado, ridículo, lleno de lugares comunes, de citas históricas, entremezcladas con algún chistecillo patrio.

Al terminar se oyen unas palmadas, y Melgarejo exclama entusiasmado:

—Mil gracias, señores.

—Si no es a ti, Melgarejo; si es que llamamos para pedir la cuenta.

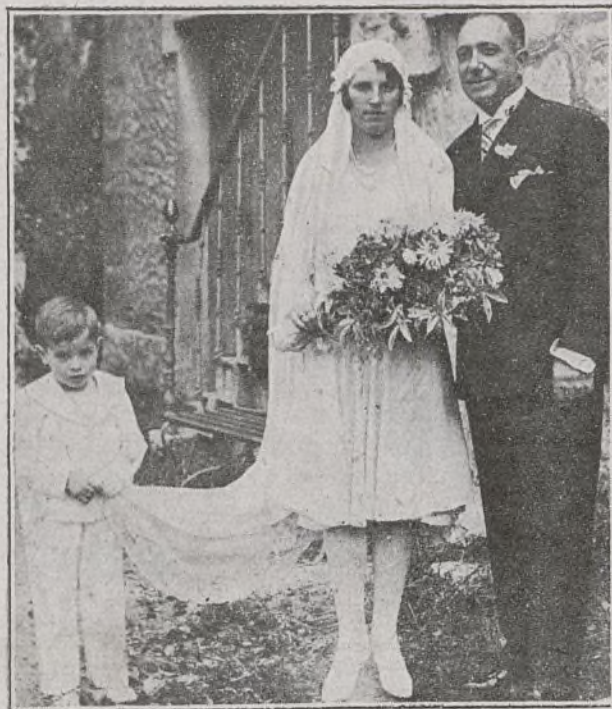
Melgarejo sufre un síncope, producto de la desilusión; y cuando consigue reponerse, mediante unas abluciones de agua fría prodigadas por los amigos, organizase el grupo que tiene que retratarse ante el molesto fogonazo de magnesio, donde los comensales resultan con caras de famélicos.

Los personajes ocupan la primera fila, tomando posturas gallardas; y el montón de innominados, poniéndose de puntillas, pretende destacarse del grotesco grupo.

Terminado el acto, un guasón dice:

—Ahora, camaradas y amigos, a obrar para que este banquete tenga alguna finalidad práctica.

STELA.



Doña María del Pilar Arruebo y don Antonio Bescós, después de la ceremonia de su enlace

Ayuntamiento de Madrid

(Fot. Pinta),

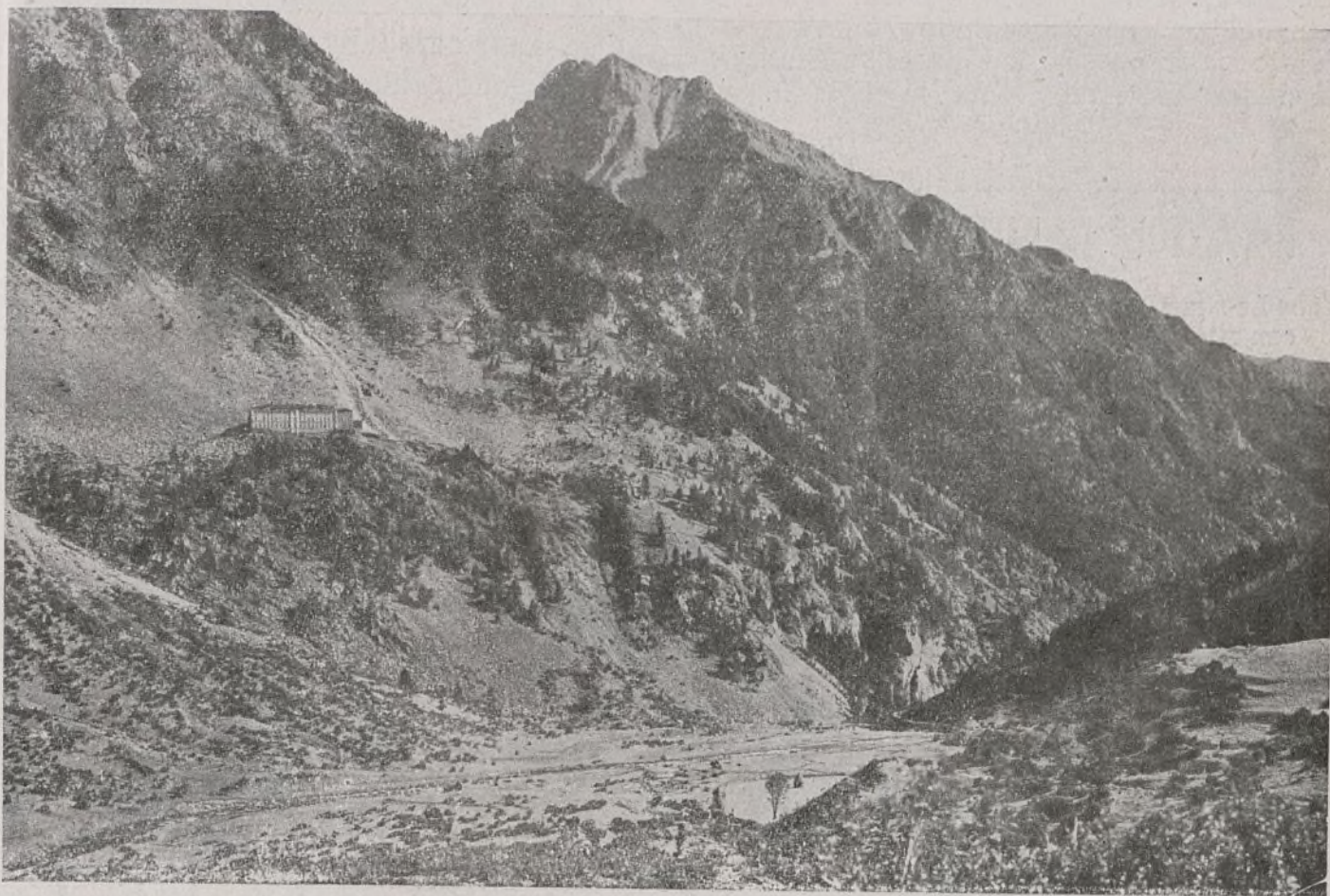
TITIRIMUNDI

El feminismo avanza a pasos de gigantes. Esto no debe alarmar a los hombres, siempre que sea un «feminismo femenino»... ¿Comprendes lector? Si la mujer, para compartir física e intelectualmente con el hombre el dinamismo social de la vida, se ha de desprender de esa aureola de fragilidad, sensibilidad y castidad, que la caracterizan y avaloran, entonces, nosotros escribiremos los primeros para protestar de su evolución ciudadana, pues ello sería lo mismo que lograr para comodidad nuestra, que

tosa, o capilar sin el disimulo de unas medias de seda?

Nosotros creemos que esa moda no ha de prosperar, y si prospera, será entre una minoría selecta en el orden pedestre...

¡Y habrá que ver las cosas que se tatuarán en las piernas!... Unas llevarán versículos de la Biblia; otras, dibujos modernistas; las menos, siluetas varoniles; las más, signos del zodiaco y figuras de la Fauna y de la Flora, y no faltará alguna millonaria exótica que haga venir de



HUESCA. — LOS BAÑOS DE BENASQUE

un rosal «nos diera» sus rosas sin abonos, ni riegos ni cuidados, pero perdiendo dichas flores su peculiar y grato aroma...

Decimos esto, porque parece que resurge la moda en la mujer de abolir las medias y llevar las piernas al aire, al natural o tatuadas.

Claro es que la que tenga unas de esas pantorrillas que parecen hechas a torno, no ha de estar mal luciendo su piel tersa y sedosa... ¡Pero, ¿y las que las tengan esqueléticas, o torcidas, o velludas, se van a conformar con exhibirlas de una manera tan huesuda o garraba-

la Hotentocia a algún negro especializado en tatuaje para que le pinte en las piernas unos dibujos grotescos...

Las autoridades tendrán que intervenir, pues, sobre todo en verano, es de temer que aumenten los casos de hidrofobia humana.

Los fabricantes de medias y ligas están que «echan las muelas» ante el problema de dar salida al género y buscan de algún modo la «idea» salvadora que les evite la ruina que, de triunfar la moda, se les avecina.

SMOKING.

PAGINA POETICA

LA MUERTE DE PETRONIO

Inspiración del "Quo Vadis,,?

Contempla con irónica sonrisa
sentado en su bañera alabastrina,
el torrente de sangre purpurina
de sus venas viriles, fluir aprisa.
La bella Eunice—dulce cual la brisa—
su tersa frente hacia el artista inclina,
observa contrariada que declina
la existencia del amante de la risa!...
De Baco, las doradas libaciones;
y de Orfeo, las eróticas cantaciones
dulcemente acompañan su agonía.
Clama el gran vate: ¡Estúpido Divino!
¿Esta copa ambicionas? ¡Marcas su sino!
¡La elimino del arte! ¡Ay gloria mía!

R. R. A.

A San Pedro, cuando negó a Cristo Señor Nuestro

OVILLEJO

A dónde, Pedro, están las valentías,
Que los pasados días
Dijisteis al Señor? ¿Dónde los fuertes
Miembros para sufrir con él mil muertes,
Pues sólo una mujer, una portera,
Os hace acobardar de esa manera?
A Dios negasteis, luego os cantó el gallo,
Y otro gallo os cantara a no negallo;
Pero que el gallo cante
Por vos, cobarde Pedro, no os espante;
Que no es cosa muy nueva o peregrina
Ver el gallo cantar por la gallina.

FRANCISCO DE QUEVEDO.

MATERNO

Le sigue la madre,
con mirada intensa,
cómo va corriendo,
cómo canta y juega,
cómo con sus risas
la vida le alegra!

Recuerda dos años,
que es cuando naciera,
aquellas manitas
tan chicas, tan bellas,
que le acariciaban
al tomar la teta,
que hoy están gorditas
como de manteca,
con unos hoyuelos,
finas cual la seda.
Recuerda sus ojos
que apenas abriera;

ya son como soles
de luz placentera.
Y aquella boquita
que tanto le besa,
sigue siendo chica
como una cereza...

Y la madre goza
viendo cómo juega,
cómo con sus risas
la vida le alegra.

.....
Pero en su alma siente
una gran tristeza
al pensar, dudando,
¿qué vida le espera?
¿Será buenecico
como ella quisiera?
¿Podrá ser feliz
luchando en la tierra?
¿Logrará en el mundo

cuanto apeteciera?
¿Tendrá dicha y suerte?
¿Marchará a la guerra?
Y la madre siente
una gran tristeza,
un escalofrío
que dentro penetra
y que a su garganta
ahoga y aprieta.
¿Querrás, Tú, Dios mío,
que vaya a la guerra?...
Y como una loca
le coge y le besa,
y entre sus dos brazos,
con fuerza le aprieta
junto al corazón,
porque él le defienda.
¿Por qué, santo Cielo.
irán a la guerra?

A. LAFUENTE SUBIRÓN

O
T
O
Ñ
O

¡Juventud de mi vida! ¡Juventud que he vivido,
con el alma en los ojos y en la boca el placer!
¡Rosal de madrigales de mi huerto florido!
Cada rosa, era un beso robado a una mujer...

Hoy, recuerdo tus años, divina risa loca
de aquella primavera de dorados destellos.
Ahora vivo mi otoño. Llevo fiebre en mi boca,
los ojos apagados y nieve en mis cabellos.

¡Otoño de la vida! ¡Caballero enlutado!
Tus árboles desnudos, tu cielo anubarrado,
tus caminos desiertos, tus jardines sin flor,
son un triste presagio para el otoño mío.
Ya se acerca el invierno; ya voy sintiendo frío.
¡Mujer, dame tus besos, para tener calor...!

Ayuntamiento de Madrid A. S. MANZANARES.

S
I
M
B
Ó
L
I
C
A

A

ñor Nuestro

as,

es

uertes,

l gallo,
lo;

ante;

grina

UEVEDO.

?

?

o,

...

o.

ÓN

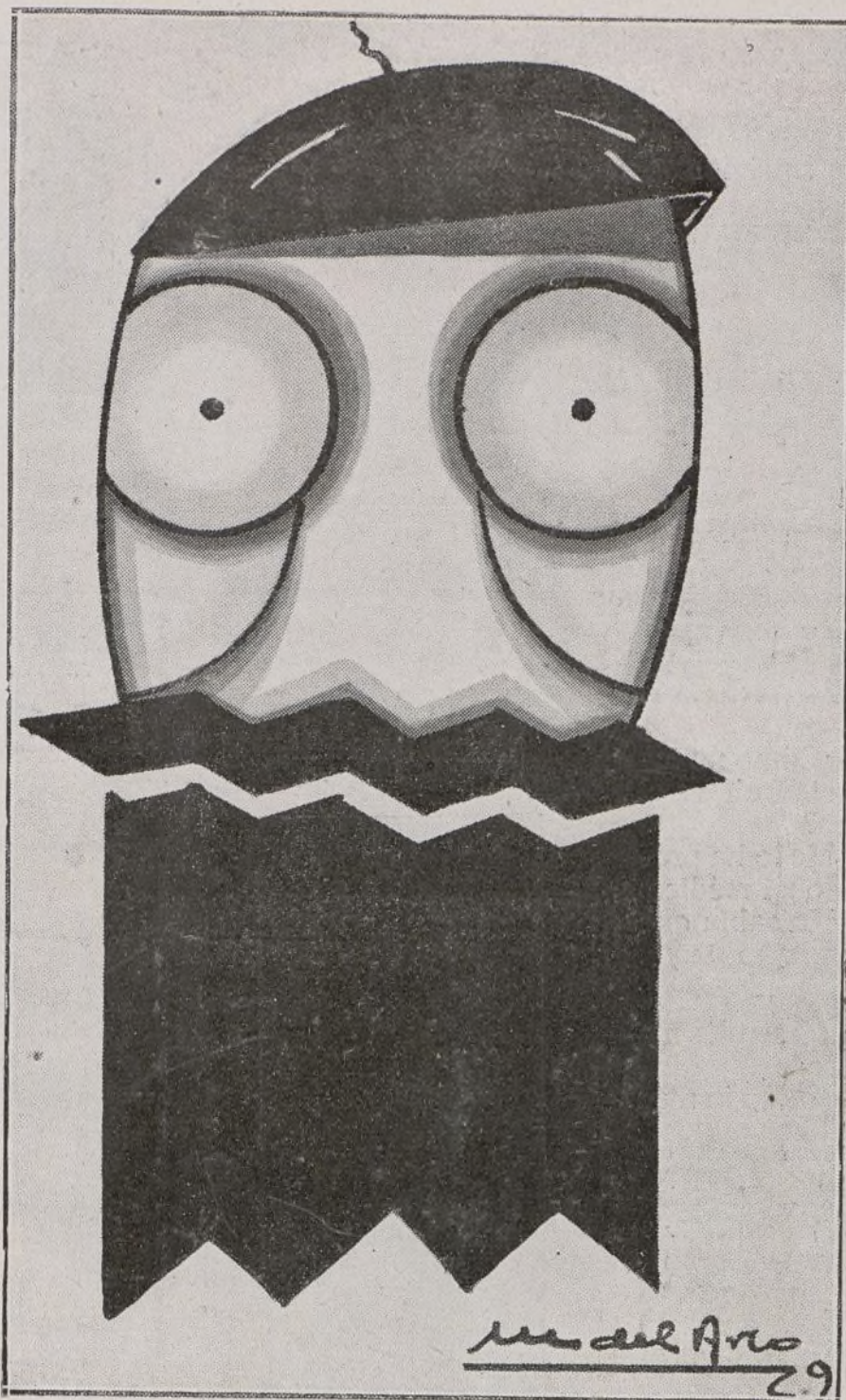
Octubre

Romanizados nuestros mayores, tuvieron consagrado este mes al dios Marte, hasta que triunfante el Cristianismo fueron populares sus fiestas. Aceptado el calendario gregoriano llega a nosotros Octubre con sus treinta y un días, ocupando el décimo período del año. Se inventa el Rosario, y luego del triunfo de Lepanto, el orbe católico dedica este mes a la Santísima Virgen en su advocación dominicana; por todas partes organizan hermandades en su honor, y la devoción de los cofrades se manifiesta esplendente por las calles en los amaneceres domingueros.

Pero las canciones a la Reina de los Cielos se vieron frecuentemente a merced de imperativos políticos. ¡Cómo acabaron, más de una vez y también en nuestra ciudad los Rosarios de la Aurora!

Siempre tuvo Octubre encantos de auroras por comenzar en él los cursos académicos. La juventud acudiendo a las aulas, aquí donde es fundamental el problema cultural, hace abrir los pechos a la esperanza de un mañana luminoso, próspero y fecundo, en que la voluntad de Dios se hará en la Tierra como se hace en el cielo; porque esa juventud es la que puede formar el espíritu nuevo en las fábricas y los talleres, en los campos y las minas, en los laboratorios y en las mismas aulas, solidarizando a todos en el amor y la justicia; y las estrofas de tan bella obra compondrán hermoso himno que mirará tierra y cielo cuando a las albas lo entone el trabajo.

También este mes celebra su fiesta nuestra Raza, conmemorando el Descubrimiento de América, la cosa mayor después de la Creación del Mundo, exceptuando la Encarnación y Muerte de Jesús, como dijo López de Gomara al Emperador Carlos V. Desde el Pirineo a Calpe y desde Texas al Cabo de Hornos, cien millones de hombres pregonan en el idioma de Cervantes confraternidad hispanoamericana en estos gloriosos aniversarios. Nos apenas pensar que la conmemoración del 12 de Octubre de 1492 tenga mucho de comedia. Actual-



Don Antonio Potoc, visto por el caricaturista Manolo del Arco

mente en este período histórico, sería laudable altamente que las exaltaciones de la Raza coincidieran con real y pertinaz preocupación del porvenir.

Hombres de fe, sabemos esperar y esperamos cesen los amaneceres tristes, y brillen los albores del hermoso día prometido por los poetas en que todos los hombres tendrán pan y rosas.

CAMPILLO.

Huesca Ilustrada Admite colaboración de todo aficionado a la literatura, la poesía, el dibujo y la fotografía.

ayuntamiento de Madrid

Solución a los pasatiempos del número anterior

AL JEROGLÍFICO COMPRIMIDO:

Ante primos estáca.

AL ROMBO BLASÓNICO:

C
H A O
D O B L A
H O N R A D O
C A B R I Ñ A N A
O L A Ñ E T A
A D A T A
O N A
A



De la novillada goyesca.—Pepita Susín y Consuelito Rivas, dos morenas españolisimas que en la mantilla encuentran el mejor dosel a su belleza.

(Fot. Vaso)

CHISTES

—¿Cómo no toca usted ahora el piano?

—Me lo ha prohibido mi médico.

—No sabía que era vecino suyo.

Un estudiante a otro:

—¡Qué río más estrecho!

—Pero sigue su curso... sin abandonar el lecho.

—Pero ¿usted no sabía que esta cartera no es suya?

—Sí, señor; pero los billetes me parecían míos, porque he tenido otros parecidos.

Concurso de belleza infantil



LEOPOLDO AINSA LORDA de tres años de edad

Núm. 1

PASATIEMPOS

ALGO QUE SE AMBICIONA

NOTARIO
PU NOTA RIDAD

REFRAN

Nota	Varón	Mamífero	Nota
NOTA			
DIVINIDAD GENTÍLICA			
Artículo			
DA NOTA			
EXTREMIDAD HUMANA			

COSA QUE MOLESTA HACER

ROJO A K



ALCUBIERRE

La madrina en la bendición de la bandera del Soma-tén lee unas cuartillas que cantan la grandeza de la institución !!

(Fot. Pinta)

Bases para el Concurso de belleza infantil

- 1.^a Será necesario que todos los concursantes sean hijos de los suscriptores de esta Revista.
- 2.^a El concurso será para ambos sexos, no excediendo de seis años de edad.
- 3.^a Se otorgarán varios premios a niños y niñas, los cuales serán expuestos al público con anticipación al escrutinio.
- 4.^a El fallo será por plebiscito, para lo cual cada número constará de un cupón que será recortado para ser remitido a esta Redacción en la fecha que se indicará, verificando la entrega bajo sobre cerrado.
- 5.^a Las fotografías no podrán exceder de tamaño postal y serán recibidas en la Redacción,

CUPÓN PARA EL CONCURSO DE BELLEZA INFANTIL

VOTO a favor de 1 . niñ

Núm. del concursante

Coso Bajo, 41, segundo. Llevarán a su respaldo edad, nombre y apellidos del concursante, e irán acompañadas de una nota expresiva del nombre y apellidos de padre o madre y del domicilio de éste.

6.^a Todas las fotografías serán publicadas conforme a un turno establecido al hacer entrega de ella.

7.^a El escrutinio será efectuado en presencia de los concursantes y suscriptores en la fecha que ya indicaremos.

8.^a Los premios serán entregados en un magnífico festival infantil que oportunamente organizará HUESCA ILUSTRADA.

La Tierra

Imprenta, Librería, Papelería y
OBJETOS DE ESCRITORIO

Villahermosa, 12 - Huesca

ALMACENES DE SAN PEDRO, S. A.

HUESCA

Tejidos-Novedades-Confecciones

SASTRERIA A MEDIDA

CASAS EN

Barcelona, Huesca, Barbastro, Jaca, Ayerbe, Sariñena, Lérida, Monzón, Binéfar

¡Novios! ¡Novias!
MUEBLES

SOLIDOS - ELEGANTES - ECONOMICOS



En esta
c a s a



Se hace toda clase de trabajos de tapicero

Imprenta Moderna

La mejor. La más económica.

GRAU'S

GRAN HOTEL
SAN LORENZO

Calefacción y agua corriente,
caliente y fría, en todas las ha-
bitaciones - Cuartos de baño

Servicio esmerado

AUTOMOVIL DEL HOTEL A
TODOS LOS TRENES

San Orencio, 16 HUESCA Teléfono n.º 184

¡ATENCIÓN!

NADIE DEBE OLVIDAR QUE EL COMERCIO
DE SANCHEZ ES POPULAR EN TODA
LA PROVINCIA PORQUE VENDE MÁS
BARATO QUE TODOS LOS DE SU CLASE

Coso Bajo, 63 - Huesca